

Celebrating Life in Communion with Christ

“The Papal Conclave”

The last time there was a papal conclave, I was a junior in college and a seminarian still trying to decide if I wanted to be a priest. The conclave began just two days before my 20th birthday and I was more excited about that than about who would be the next Pope. What some people remember from those days is that there were *two* conclaves just over two months apart. In late August, Pope Paul VI died and in order to honor the memory of the two popes who guided the Church through the tremendous reforms of Vatican II, his successor took the unprecedented step of taking two names, telling Catholics that he would continue the work begun by Pope John XXIII and Pope Paul VI. When Pope John Paul I died after only 31 days in office, the world was shocked. The second conclave, electing Karol Wojtyla as Pope John Paul II lasted only two days because the Cardinals knew each other so well from the previous conclave. As always, the Holy Spirit guided the Cardinals and the Church has been highly blessed by the ministry of Pope John Paul II over the 26 years of his pontificate.

Tomorrow, the Cardinals will once again sequester themselves in *conclave* (the Latin word means “with a key” which means they will be locked inside the Sistine Chapel with a key) in order to choose the next successor of Peter. Our duty is to pray and trust once more that the Holy Spirit, first given to the Church on Pentecost, will guide our Church, as Jesus promised. They will sit around the chapel in chairs that each have a canopy, symbolizing the gift of the Holy Spirit coming down upon them (tongues of fire). They may vote as often as four times a day. The ballots are burned after every vote so that no one knows who voted for whom. These ballots are burned with oil so that black smoke rises from the chimney, signaling to the world that a vote has been taken, but no decision has been made. When someone receives at least 77 votes (two-thirds plus one), all of the Cardinals will lower their canopies, except for the one who is chosen to be Pope, recognizing that God has helped them to choose and has sent the Holy Spirit upon that one Cardinal to lead the Church and to be Christ’s Vicar. Then the ballots will be burned with wet paper so that white smoke rises from the chimney, signaling that a Pope has been chosen. Each of the Cardinals will then come to the new Pope, one by one, and promise to obey and help him. The new Pope will put on a specially made white cassock and the doors of the Sistine Chapel will be opened, and our new Pope will be presented to his flock. The Pope will have a special Mass accepting all the symbols of his office some days or even a week later.

Rejoice in the risen Christ,

Fr Nick

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“El Cónclave”

La última vez que hubo un Cónclave, yo estaba en mi tercer año de la universidad y un seminarista todavía tratando de decidir si quería ser un sacerdote. El Cónclave comenzó apenas 2 días antes de mi vigésimo cumpleaños y yo estaba más entusiasmado sobre eso que sobre quien iba ser el próximo Papa. Lo que algunas personas se recuerdan de esos días es que hubo dos Cónclaves apenas separados por dos meses. Al fines de Agosto, Papa Pablo VI se murió y en orden para honrar la memoria de dos Papas quienes guiaron la Iglesia por las tremendas reformas del Segundo Vaticano, su sucesor tomó el paso sin precedente de tomar dos nombres, diciéndole a los Católicos que el continuaría el trabajo comenzado por Papa Juan XXIII y Papa Pablo VI. Cuando el Papa Juan Pablo I se murió apenas 31 días después de estar en oficina, el mundo estaba sobresaltado. El segundo Cónclave, cual eligió a Karol Wojtyla como el Papa Juan Pablo II duró solamente dos días porque los Cardenales se conocían tan bien debido al último cónclave. Como siempre, el Espíritu Santo guió los Cardenales y la Iglesia ha sido altamente bendecida sobre los 26 años de su pontificado.

Mañana, los Cardenales una vez más se recuestaran en *cónclave* (la palabra en Latín significa “con llave” cual significa que ellos estarán encerrados adentro la Capilla Sixtina con una llave) en orden para escoger el próximo sucesor de Pedro. Nuestro deber es orar y confiar una vez más que el Espíritu Santo, primero dado a la Iglesia en Pentecostés, guiará nuestra Iglesia, como Jesús nos prometió. Ellos se sientan en la capilla en sillas cuales cada una tiene una capota, significando el regalo del Espíritu Santo cayendo sobre ellos (lenguas de fuego). Ellos votan a menudo hasta cuatro veces al día. Se enciendan los boletos después de cada votación para que nadie sepa quien votó por quien. Esos boletos se enciendan con aceite para que el humo negro suba por la chimenea significando que se ha tomado un voto, pero que aún no han hecho una decisión. Cuando alguien recibe por lo menos 77 votos (dos-terceros más uno), todos los Cardenales bajarán las capotas, con excepción el que fue escogido ser el Papa, reconociendo que Dios les ha ayudado a escoger y ha enviado el Espíritu Santo sobre ese único Cardenal para guiar la Iglesia y ser el Vicario de Cristo. Entonces se enciendan los boletos con papeles bojados para que el humo blanco suba de la chimenea, significando que se ha escogido un Papa. Cada uno de los Cardenales entonces van al nuevo Papa, uno por uno, y le prometerán a obedecerle y ayudarle. El nuevo Papa se pondrá una casulla blanca hecho específicamente y las puertas de la Capilla Sixtina serán abiertas y nuestro nuevo Papa será presentado a su pueblo. La gente tendrá una Misa especial aceptando todos los símbolos de su oficina algunas días o hasta una semana después.

Regocíjese en Cristo Resucitado,

Padre Nicolás